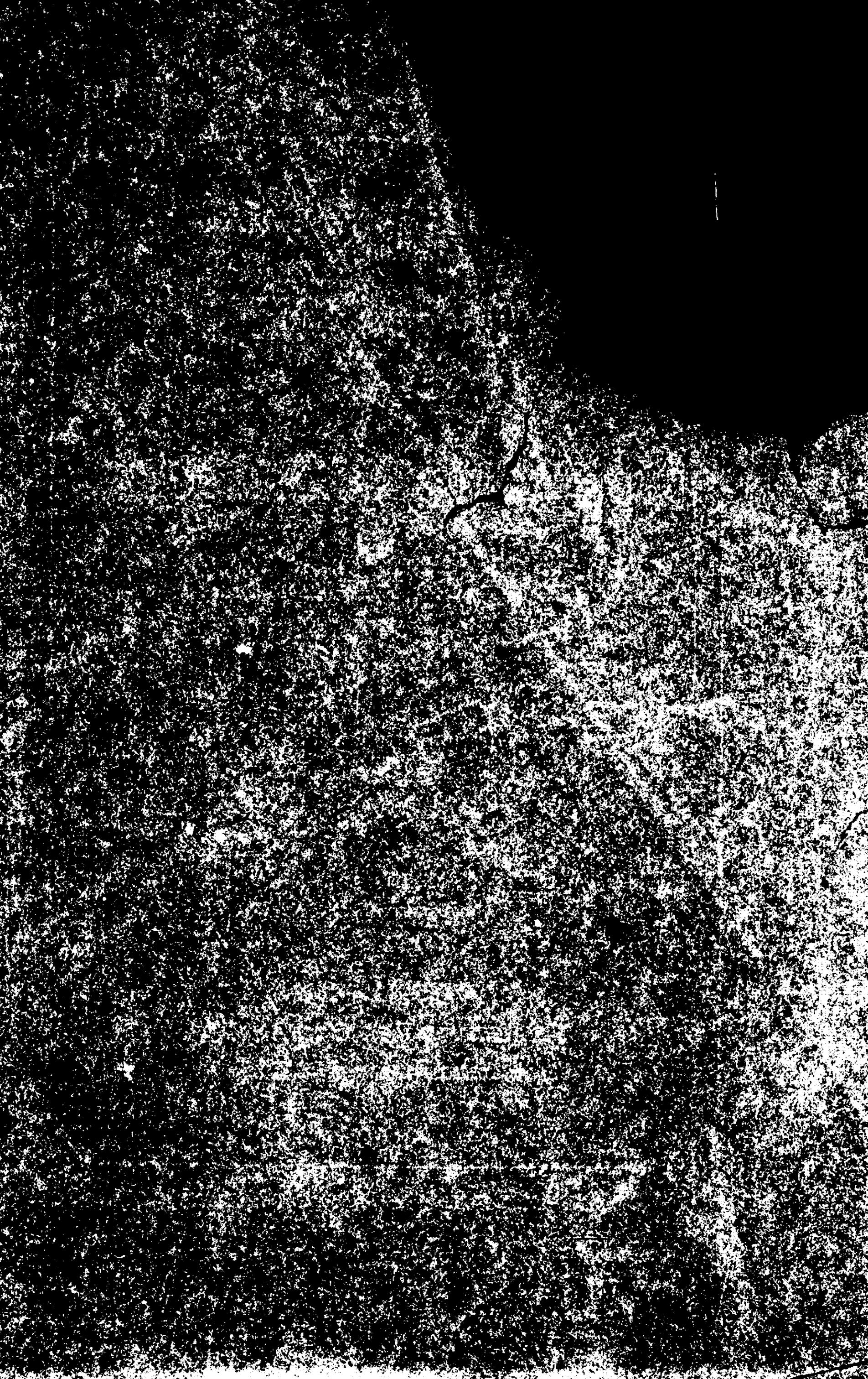


ESTUDIANTINA
ENTRADA EN ALMERIA
A FAVOR
DE LAS VICTIMAS DE LA INUNDACION,
A LAS BELLAS ALMERIENSES.



ALMERIA.—1879
Imprenta del Comercio
CALLE DE MARIN, NÚM. 10.



AL/F. 3376

LA ESTUDIANTINA

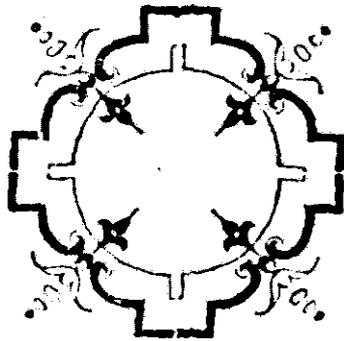
ORGANIZADA

EN ALMERÍA

Á FAVOR

DE LAS VÍCTIMAS DE LA INUNDACION,

á las bellas Almerienses.



ALMERIA.—1879.

Imprenta del Comercio.

CALLE DE MARIN, NÚM. 10.



Con motivo de la inundacion de Murcia.

SONETOS.

I.

EL DIA.

El sol alumbra la celeste esfera,
Todo en su vida y su calor se baña,
Desde la cumbre de la azul montaña
Hasta el vergel de la feráz ribera;

Nada la paz de la campiña altera,
Nada la imagen de la dicha empaña,
Es pleno dia en el Eden de España,
Cuna feliz de mi ilusion primera.

Múrcia á lo lejos se levanta altiva
Cual la palmera, suspirando amores,
Sin que el azote de Simoun reciba;
Sueña en los tiempos que gozó mejores,
Y del Segura la corriente viva
Pasa á sus plantas derramando flores.

II.

LA TARDE.

El sol huyó con vacilante paso
Dejando un rastro de encendido fuego,

Nubes de Otoño, en su fugáz trasiego,
Le acompañaron moribundo á Ocaso;
Cantando alegre, ó suspirando acaso,
Tornó á su albergue el infeliz labriego,
Y á los afanes sucedió el sosiego,
Á los rüidos el rumór escaso.

Tendió la tarde su capúz sombrío
Desde la sierra á los remotos mares,
Siguió tranquilo murmurando el rio
Entre las huertas de floridos záhares,
Y se adurmieron á su arrullo pio
Silvestres nidos y campestres láres.

III.

LA NOCHE.

Todo yacía en apacible sueño,
La noche vino cual jamás oscura,
Y la tormenta con mortal pavora
Mostró en las sierras su irritado ceño.

Arrebatando al desgajado leño,
Bajó el torrente la escarpada altura,
Sus anchas fauces dilató el Segura,
Su cauce hallando á su ambicion pequeño.

¿Qué fué de aldea y de campiña tanta;
Tras esa noche de afliccion y horrores?
Piélago inmenso cuya vista espanta;
Y la ciudad que suspiraba amores,
Entre rüinas, con dolor levanta
Su sien que un dia coronó de flores.

A. LEDESMA.

LA ESPERANZA.

Cruza el hombre entre pesares
el sendero de la vida,
y si en un instante olvida
entre el goce la aflicción,
nuevas sombras oscurecen
la dicha que el alma inunda;
más en su pena profunda
siente alivio el corazón.

Que allá velada entre nubes
le sonríe en lontananza
la imagen de la Esperanza,
alentando su existir:
Maga risueña, divina,
que forja artistas, guerreros,
génios, que nuevos senderos
van del mundo á descubrir.

Ella encierra de la vida
las más gratas ilusiones,
y alienta los corazones
con su influjo seductor.
Su imagen fascina al hombre,
y dichosa le presenta
en su marcha turbulenta
un término alagador.

En sus alas vuela el génio,
profundizando el arcano
que encierra el saber humano,
para el mundo embellecer.
Y en la lucha en que se agita,
en tan árido camino
la Esperanza su destino
envidiable le hace ver.

Ella al que llora oprimido
la libertad le presenta
como ilusion que le alienta,
mitigando su pesar:
y al mendigo, que implorando
halla él mismo su sustento
la Esperanza presta aliento,
y le dá felicidad.

¡Cuan divina es la Esperanza!
Sin ella fuera la vida
la ergástula fementida
de un eterno padecer:
un valle sin verde alfombra,
una brisa sin arrullos,
un arroyo sin murmullos,
una aurora sin nacer.

Páramo triste, sombrío
en donde el alma abatida
sin Esperanza en la vida
zozobrara en el dolor.
—«Tiéndenos, diosa divina,
por siempre tu dulce manto:
que al alma llena de encanto
tu alago fecundador.

Mil ignoradas regiones
pisa el hombre por la gloria
que le brinda tu memoria,
que es escelsa, perenal.
Que el hombre sin Esperanza
en la vida turbulenta
es cual nave en la tormenta
flotando á merced del mar.

SEBASTIAN LOPEZ.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.



I.

El campo inunda destructor torrente,
que un Edén entre arenas arrebató:
en rayos mil el Cielo se desata,
y descarga su fúria prepotente.

La ciudad desaparece de repente
barrida por la hambrienta catarata,
y el piélago soberbio se dilata
por la fértil campiña bruscamente.

Una mujer de forma peregrina
llena de santa fé tranquila ora,
y á los Cielos su espíritu encamina.
Resignada en su suerte gime y llora.
¡Bendita veces mil la luz divina
de la cristiana Fé consoladora!

II.

Sobre una cumbre un grupo se divisa,
que á un corazon de mármol enternece:
el ánimo de un padre que padece,
y en salvar á sus hijos pone prisa,
allí se vé luchar: loco revisa
un sitio donde á todos los guarece,
mientras que llega el agua...y crece...y crece...
y sus turbidas ondas casi pisa.

Y en medio de su angustia y de su llanto,
una vision á su camino avanza,
que promete cubrirle con su manto.
En pos de la vision ciego se lanza.
Que con su voz mitiga su quebranto
el génio bienhechor de la Esperanza.

III.

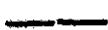
La prueba terminó, ya se retira
la récia tempestad, su fúria cesa,
se aclara mas y mas la bruma espesa,
y un lago inmenso por doquier se mira.
Á un lado una mujer llora y suspira,
un jóven á su amada muerta besa,
y el pecho en mil escenas se interesa,
y en dolor inmensísimo se inspira.
Ateridos, hambrientos, temblorosos,
desnudos y aterrados, por las calles
cruzan hermanos mil menesterosos.
¿Quién calmará amorosa tantos ayes?
La hermosa Caridad, que dá al mendigo
consuelo y esperanza, pan y abrigo.

MIGUEL GIMENEZ AQUINO.

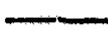
LA CARIDAD.



Sobre una elevada cumbre
hermoso trono se ostenta,
dó una matrona se sienta
de extraordinaria beldad.
Los Angeles la circundan
entonando bellos coros,
y ELLA en tanto sus tesoros
reparte á la humanidad.



El sol con sus rayos dora
su faz tan divina y pura
como la luz que fulgura
el lucero matinal.
Y su alhagüena sonrisa,
que es el encanto del cielo,
infunde al alma consuelo,
y desvanece su mal.



Siempre la hallarás constante
cariñosa sonriendo,
la miseria socorriendo,
amando al que sufre mas.
Ora sube á los palacios,
ora á las cabañas baja;
que nada su paso ataja,
ni nunca se vuelve atrás.



En las desdichas terrenas,
sosteniendo al desvalido,
consolando al afligido
con cariñosa bondad,

en todas partes se encuentra,
cualquiera os dirá su nombre...
Sabedlo sin que os asombre,
sellama...LA CARIDAD.

RAFAEL CASTEJON PAREDES.

LA CARIDAD.

SONETO.

Admiro tu fulgor, brillante estrella,
tu foco luminoso me extasía:
siempre te contemplé con alegría,
calmando al fin la universal querella.

Yo te ví, CARIDAD, radiante y bella,
con tu ráfaga lúcida ser guía
del desgraciado que en tu amor confía
y en los tesoros que tu luz destella.

Yo te ví al indigente consolando,
te ví siendo del pobre la esperanza,
y oí tu nombre bendecir llorando;
que siempre el pobre en su miseria lanza
un grito de placer y de ternura,
cuando cerca te vé, CARIDAD PURA.

JUAN GUIRADO CABRERIZO.

LA TROVA DE UN ESTUDIANTE.

Á las niñas de Almería
y á las que son forasteras
fandangos y perteneras
les canta la musa mia.

Todas son chicas bonitas
de corazon generoso,
linda cara, cuerpo airoso,
saludas y arregladitas.

Y en mi aserto me aseguro,
pues me ha dicho mi vecina
que al salir la estudiantina
todas preparan su *duro*.

Y es porque dice una niña
con rostro de serafin
que le hace mucho *tilin*
el estudiante que *quiña*.

Movidas á compasion,
ó por ver los estudiantes
arrojan hasta los guantes
al asomarse al balcon.

Yo os saludo, niñas bellas,
al veros en este suelo,
sabiendo que sois del Cielo
preciosísimas estrellas.

Vuestra caridad me admira,
vuestra humanidad alabo,

POSTULANTES.

Jefe.

D. Miguel Gimenez Aquino.

INDIVIDUOS.

- D. Ant.º Gonzalez Garcia, de 10 años de edad.
» Guillermo Gonzalez Tamarit.
» Antonio Vivas Diez.
» José Ramos Bocanegra.
» Mariano Alvarez Bustos.
» Alberto Calderon de la Barca.
» Antonio Garcia Cañadas.

ABANDERADOS.

- D. Vicente Villaspesa Calvache.
» Luis Gonzalez Puertas.

ITINERARIOS.

- D. Ramon Cruz de Uclés Vivas.
» Mariano Romero Castillo.
» Antonio Pirez Nuñez.

ORQUESTA.

Maestro Compositor y Director.

D. Pedro Orihuela.

FLAUTAS.

Director.

D. Luis Sanchez Lopez.

INDIVIDUOS.

D. Andrés Sanchez Lopez.—D. Julio Gaitan.—D. Mi-

guel Gutierrez.—D. Francisco Sanchez Iribarre.—D. José Mizzi Moreno.—D. Francisco Oña.

VIOLINES.

D. Luis Sanchez.—D. Antonio Sanchez.—D. José Lopez Vicente.—D. Andrés Sanchez.

GITARRAS.

Director.

D. José Ramon Lopez.

INDIVIDUOS.

D. José Lopez Torres.—D. Miguel Garcia Perez.—Don Bernabé Morcillo Santos.—D. Francisco Montoro Padilla.—D. Luis Baeza Navarro.—D. Bernabé Faba Garcia.—D. Andrés Sevilla Gallurt.—D. Felipe Gallurt.—D. Francisco Ramos Leon.—D. Antonio Garcia Campoy.—D. Pedro Sanz.—D. Luis Moncada Pastor.—D. José Gomez.—D. José Marchado.—D. Luis de la Rosa.—D. Plácido Moreno.—D. Juan Perez.

BANDURRIAS.

Director.

D. Enrique Lopez Ferron.

INDIVIDUOS.

D. Nicolás Torres.—D. Ignacio Garcia Rodriguez.—D. Luis Rodriguez.—D. Indalecio Rodriguez Vela.

PANDERETAS.

Director.

D. José J. Rodriguez Diaz.

INDIVIDUOS.

D. Emilio Lopez Gomez.—D. Rafael Torres.—D. Agustin Alonso.—D. Recaredo Morales.—D. Apolonio Rodriguez.—D. Francisco Real Pastor.—D. Eloy Hernandez.

TRIANGULOS.

D. Juan Orta.—D. Guillermo Candela.—D. Enrique Garcia Lopez.—D. Miguel Hernandez.

CORO.

D. Manuel Terriza.—D. Pedro Galindo.—D. Domingo Paris.—D. Gonzalo Fernandez.—D. Gabriel Pradal.—Don Pablo Lopez.—D. Enrique Salmeron.—D. Francisco Montoya.—D. Gabriel Cañadas.—D. Guillermo Rueda.—Don Baldomero Rodriguez.—D. Gaspar Jover Vidal.—D. Andrés Martinez.—D. Miguel Zea.—D. Indalecio Cassinello.—D. Eloy Hernandez.—D. Rafael Alcázar.—D. José Villalobos.—D. Mariano Vela.—D. Salvador Vivas Rabaniello.—D. Abdon Perez Garcia.—D. Manuel Ortega.—Don Juan José del Aguila.—D. Miguel Cruz.—D. José Rodriguez Valero.—D. Baldomero Salvador Torres.—D. Laureano Gimenez.—D. Joaquin Gimenez Aquino.





